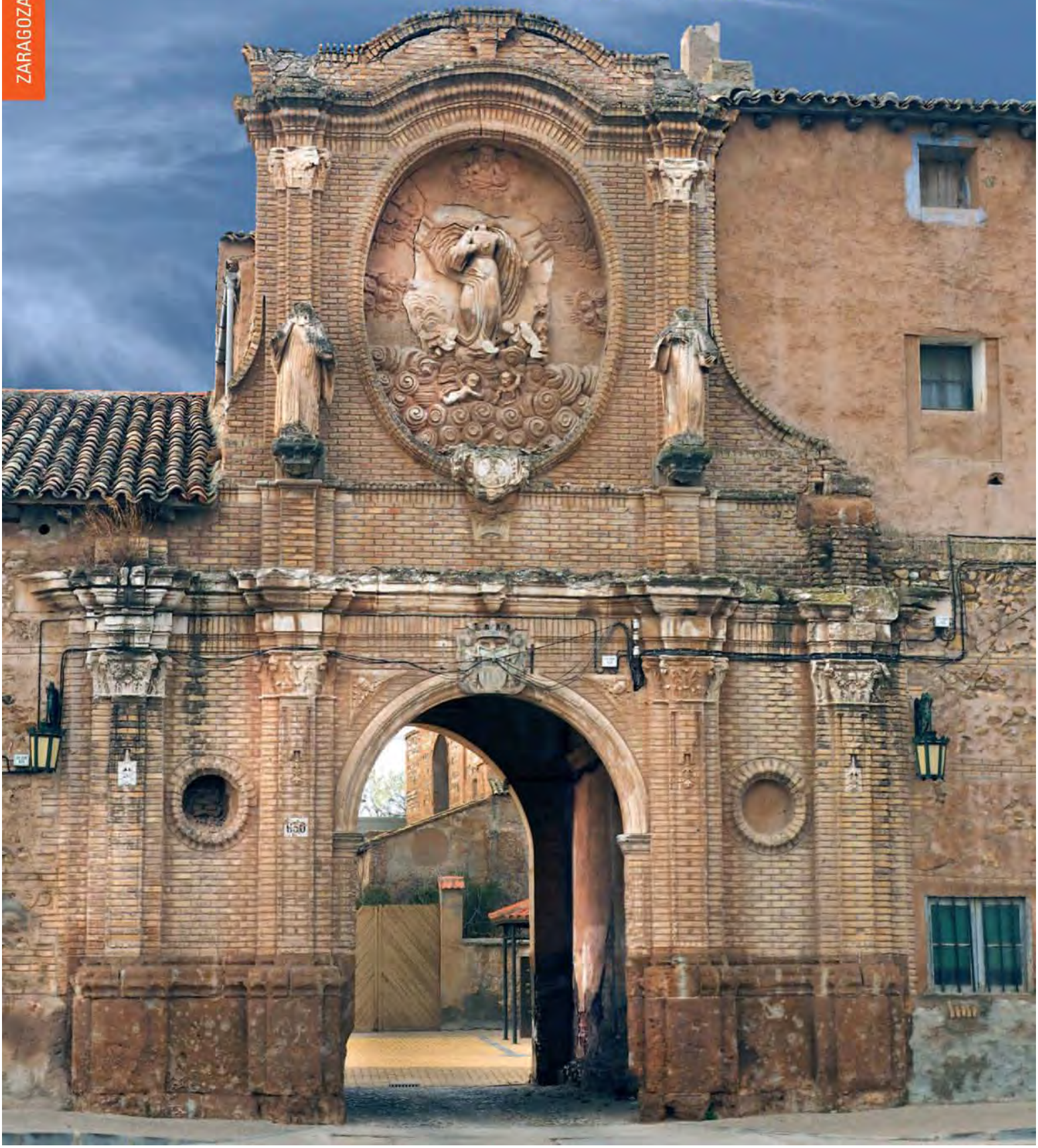
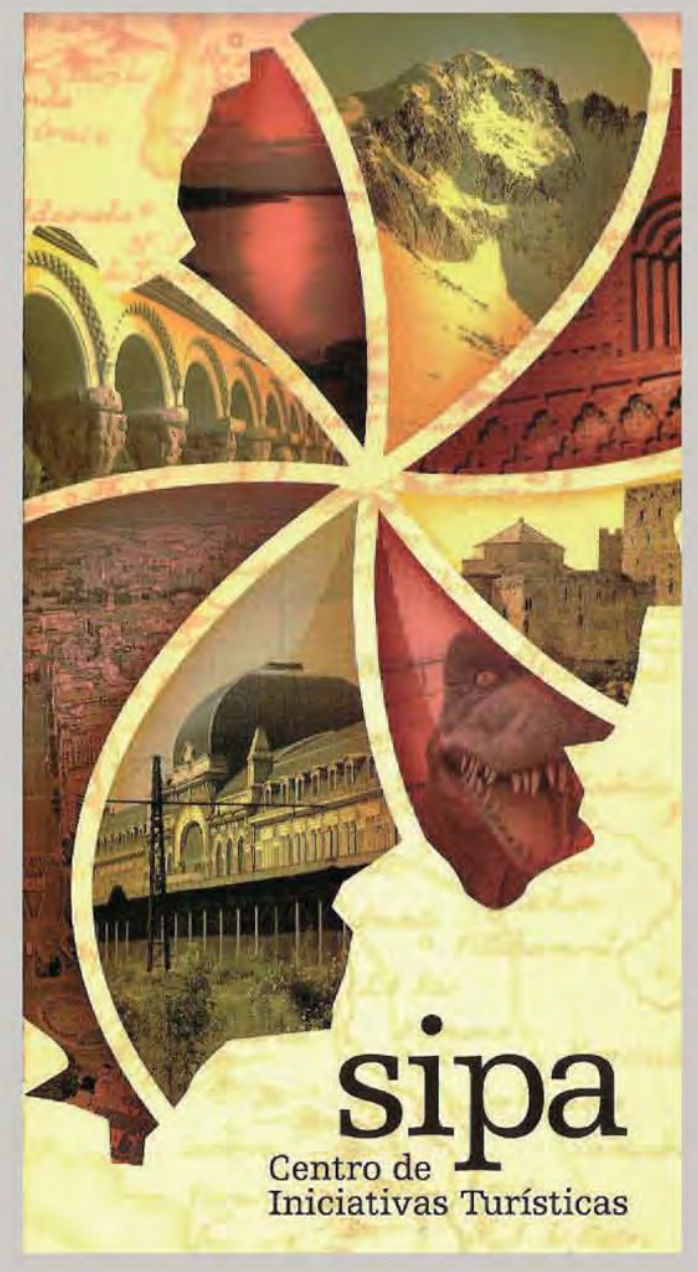
ZARAGOZA, DICIEMBRE 2017 AÑO 92 - num. 383

aragón

TURISTICO Y MONUMENTAL





Desde 1925 la revista *Aragón*, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, SIPA, procura ser un embajador en papel de nuestra tierra.

De nuestra revista
Aragón turístico y monumental
se editan 1500 ejemplares
que se envían a:

529 socios del SIPA
16 Institutos Cervantes en el mundo
69 Centros Aragoneses en España
101 Bibliotecas en Aragón
163 Instituciones Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y departamentos turisticos de otras CC.AA.
114 colaboradores

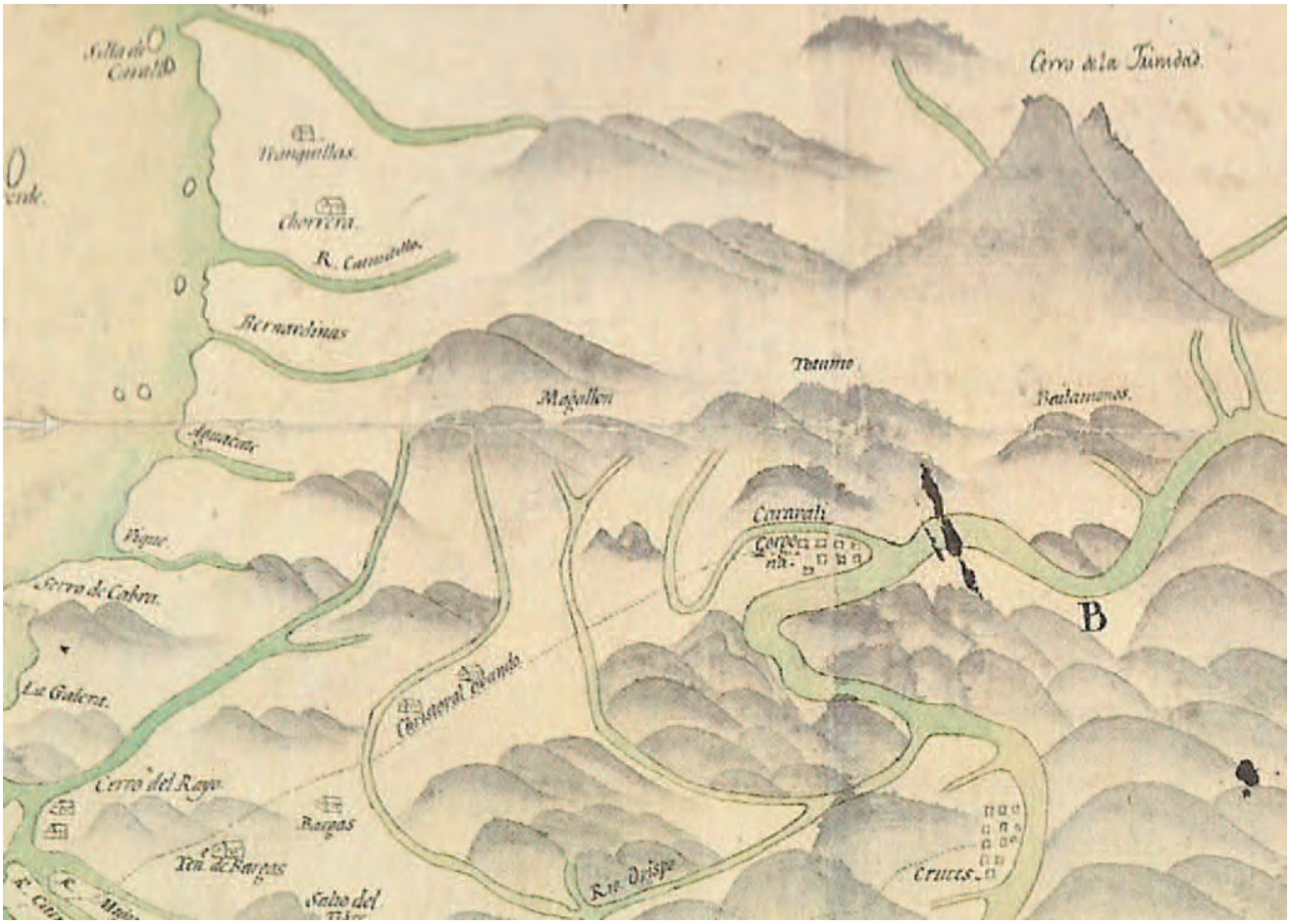
Los ejemplares que quedan tras el reparto se distribuyen en mano a personas inquietas por la cultura y el turismo de Aragón, generalmente en nuestra oficina, decana de las oficinas de información turística, ininterrumpidamente abierta desde 1925.

Pues aún así, nos cuesta mucho dar a la luz cada número, pues en estos tiempos la publicidad institucional aragonesa es de dificil consecución.

Hacerse socio o suscribirse a nuestra revista es contribuir al conocimiento de la cultura aragonesa.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN y SUSCRIPCIONES:
Plaza de Santa Cruz, Nº 10, palacio de los Torrero
(Sede del Colegio de Arquitectos). 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com • www.siparagon.es

sipa
Centro de Iniciativas Turísticas



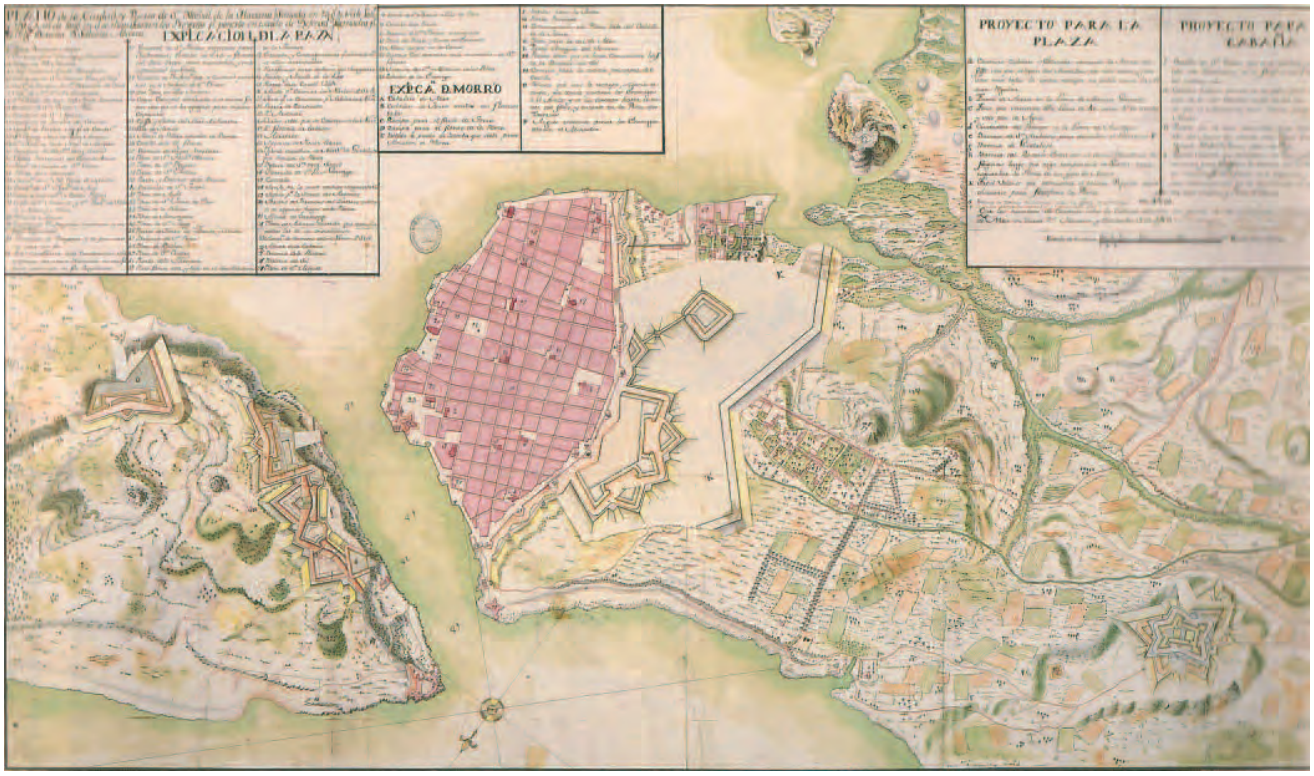
SCE, año 1729. Magallón en Panamá.

CASPE, ZARAGOZA, MAGALLÓN. ARAGÓN EN AMÉRICA

Los aragoneses y sus cosas en crónicas de Indias (la miel de Caspe)

El bien nutrido acervo de conocimientos y experiencias que la inagotable curiosidad que Gonzalo Fernández de Oviedo allegó en el viejo mundo y en el nuevo permitió que su gran *Crónica general* se ilustrara con curiosidades comparativas para fijar la atención del lector, detalles del humanista que este político y escritor fue. En sus viajes a Italia y Flandes seguramente pasó por las tierras que el Ebro riega, de donde recordaría que ciertos mandones indígenas "llevaban unas varas cortas, *como los alguaciles de la Corona de Aragón*", y la miel caspolina como una de las más afamadas de toda España, esto en su descripción de Chamola, de la Nueva Galicia o Jalisco, donde entre otras cosas observa: "su segunda granjería e muy ordinaria es criar colmenas…, y en una casa diez y en otra veinte o treinta, e más o menos, tienen colgadas sus colmenas, e allí crian sus panales e miel muy excelente, e tal que la de Cerrato o de la Alcarria en Castilla, o *la de Caspe en Aragón*, no le hacen ventaja en buen sabor e color y en todo lo que la buena miel se suele usar".

Aunque no en gran número, no faltan los aragoneses en la lista de los que acompañaron a Hernán Cortés desde Cuba para acometer la conquista del imperio mexicano, pues Bernal Díaz del Castillo anotaría: "pasó un *Zaragoza*, ya hombre viejo, padre que fue de *Zaragoza* el escribano de México, murió de su muerte", "pasó un *Juan de Aragón*, vecino de Guatemala", "y pasó otro buen soldado, que se decía *Luis de Zaragoza*". Y nuestros productos hallaran temprano hueco en las fuentes cronísticas, ya en las mencionadas páginas de Fernández de Oviedo "las sabrosas terneras de Sorrento e *de Zaragoza*", como más tarde se tendrá en cuenta la exportación a Indias del *moscatel de Ainzón*, igual que el erudito peruano Ricardo Palma al tratar del consumo en los bodegones limeños escribiría: "pidió al pulpero una botella, no sé si de catalán o *cariñena*…, y brindole una copita de manzanilla". También se dio la influencia aragonesa en la alimentación del americano, al menos en la zona austral, mediante el cultivo chileno del *zaragozo* 'especia de durazno', probablemente relacionado con la antigua *zaragocí* 'ciruela amarilla de sabor muy estimado', de la que Covarrubias afirma su procedencia en plantas llevadas de la capital del Ebro a Castilla. De dicho chilenismo aseguré que era "asombrosa conservación austral de una joya léxica de estirpe aragonesa", desconocida del diccionario académico pero viva en el cancionero popular del país andino:



SCE, año 1763. La Habana, sus defensas y puerto de San Cristóbal.

SEÑOR:

FR. Lorenço de Magallon, Prefecto de la Mission de los Cumanagotos, del Orden de los Frayles Menores Capuchinos, del Serafico P. S. Francisco, dize: Que la mayor obligacion de su oficio es; representarà V. Mageſtad, y à ſu Real Cõſejo de las Indias: quanto conuiene al ſeruicio de Dios, de V. Mag. y biẽ de las almas, proſeguir en la conuerſion à nueſtra ſanta Fè de tantos idolatras, y barbaros; como ay en aquella dilatada Prouincia; que lo deſean, y eſtan pidiendo con anſias; porque eſto es muy propio, aſsi del fervoroſo, y Catolico zelo, con que V. Mag. (Dios le guarde) ha ſolicitado ſiempre, ſu conuerſion, imitãdo en eſto à ſus glorioſos progenitores, y deſeando: que ſe eſtienda la predicacion, y Ley Euangelica haſta los vltimos fines de aquel Orbe; y ſe aſſegure la vnion, y paz en todo èl, en la Igleſia Catolica, y Monarquia de V. Mag. como para que los Religioſos de ſu Orden, y el ſuplicante, tengan el juſto, y deuido empleo, ſegun ſu inſtituto Apoſtolico, en eſtas cõuerſiones; que ha mas de tres años, que ſe han ſuſpendido, y entiuiado; por los ſiniſtros informes, con que algunos, con apariencia de buen zelo; han apartado el Real animo de V. Mag. y de ſu Real Conſejo, de lo que con tanta piedad, juſtificacion, y Catolico zelo, auian reſuelto.

BNE. Petición de fray Lorenzo al rey, con continuación manuscrita.

> Pelaos, priscos le tengo
> y *zaragozos* pelúos,
> de esos que se pelan solos
> y hasta el codo corre el jugo.

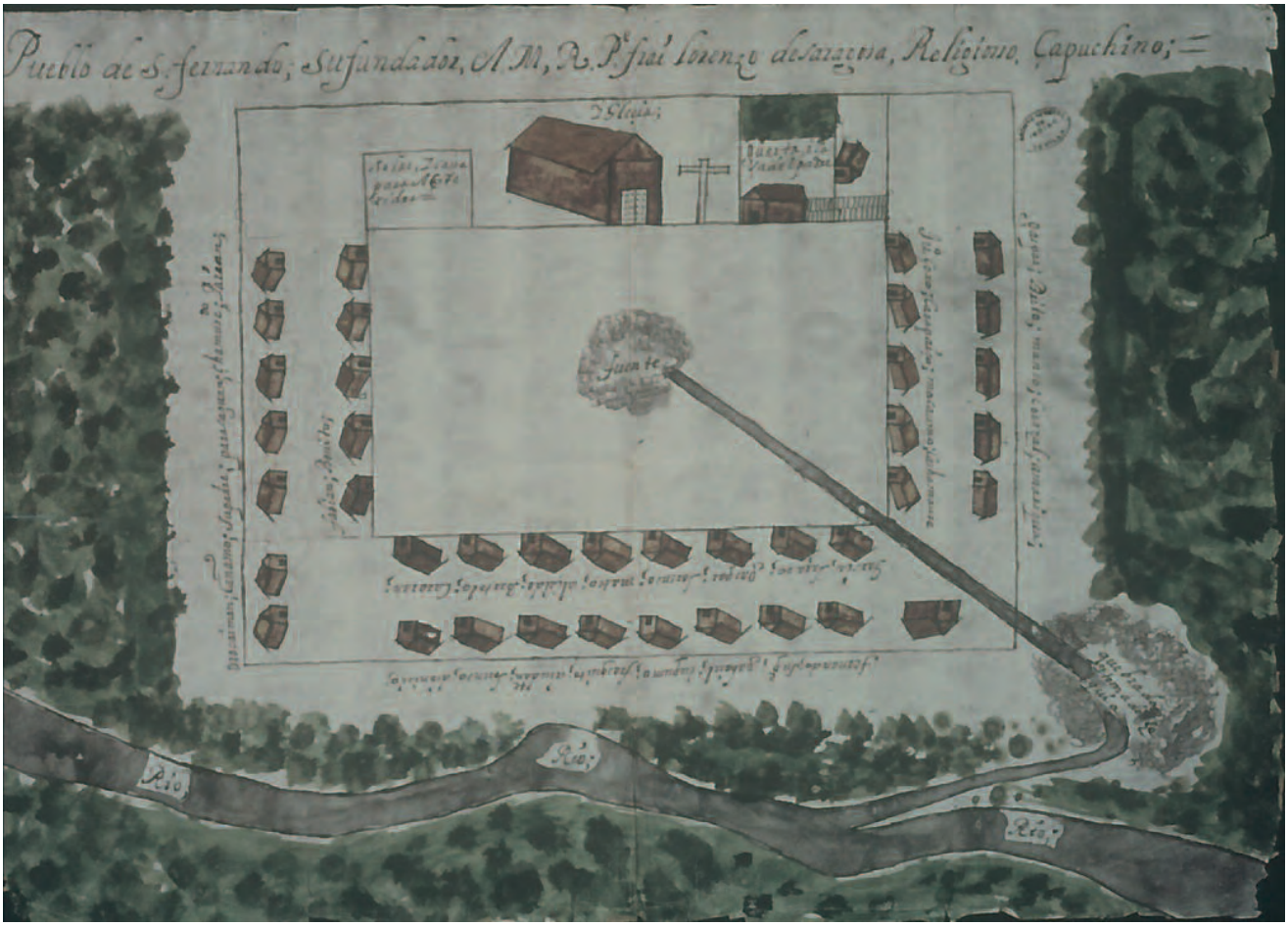
En los tornaviajes de la Carrera de Indias llegaban toda clase de productos y curiosidades del Nuevo Mundo, que poderosamente llamaban la atención a este lado del Atlántico, y el aragonés rey Católico fue de los primeros en disponer de aquellos preciados presentes, así el que Fernández de Oviedo le trajo de tierras caribeñas:

> Pocos días antes que el Católico rey don Fernando pasase de esta vida, le traje yo a Plasencia seis indios caribes, de los flecheros que comen carne humana, y seis indias mozas..., y traje la muestra del *azúcar* que se comenzaba a hacer en aquella sazón de la isla Española, y ciertos *cañutos de cañafístola*, de la primera que en aquellas partes por la industria de los cristianos se comenzó a hacer, y traje asimismo a su Alteza treinta *papagayos* o más en que había diez o doce diferencias entre ellos, y los más de ellos hablaban muy bien.

Hoy, cuando en América se llama con nombres indígenas como *caraotas* o *porotos,* o con el hispánico *frijoles,* a las leguminosas que en España son *alubias, habichuelas* y *judías*, este preferido en Aragón, en Barranquilla y Región Caribe es propio el guiso de las *zaragozas* 'judías rojas grandes preparadas con poco caldo, acompañadas de carne guisada y arroz', costumbre culinaria en la que probablemente tuvieron mucho que ver los frailes de nuestra tierra, que en gran número anduvieron por Nueva Andalucía y Nueva Granada.

ARAGONESES DE CARACTER POR LOS DOMINIOS ULTRAMARINOS

En mis lecturas de papeles americanos no me he topado con más mención ligeramente despectiva de nuestros paisanos que la del anónimo autor del dieciochesco *Baratillo* mexicano, quien, en su relato de un viaje por España, de un mesonero de Híjar dice que era "*camastrón*, como todos los aragoneses", nada comparable, sin embargo, a la encendida crítica que dirige contra los naturales de otras regiones peninsulares. Y en los cruciales años de la independencia continental, con los desgarradores y violentos sucesos que en su transcurso se vivieron, ningún aragonés aparece objeto de la inquina insurgente, a diferencia de lo que a nuestros vecinos catalanes no pocas veces les sucedió.



AGI, Mapas y planos. Fundación de un zaragozano.

Desfilan aquí personajes que son genio y figura convertida en tópico de nuestro paisanaje. Se sitúa el primero en momento decisivo de la conquista del imperio azteca, al cual Díaz del Castillo dedica todo el capítulo CXXXIII de la primera parte de su *Historia verdadera*. Se trata de Miguel Díaz de Auz, quien, cuando la empresa de Cortés se hallaba en el mayor peligro, en Villa Rica de Veracruz, llegó por capitán de un navío de Francisco de Garay: "y por aquel efecto vino a aquel nuestro puerto y desembarcó sus soldados, que eran más de cincuenta y más siete caballos, y se fue luego para donde estábamos con Cortés; y este -dice el cronista- fue el mejor socorro y al mejor tiempo que le habíamos menester". No se queda aquí este autor, pues añade: "Y para que bien sepan quién fue este Miguel Díaz de Auz, digo yo que sirvió muy bien a su majestad, en todo lo que se ofreció en las guerras y conquistas de la Nueva España, y este fue el que trajo pleito, después de ganada la Nueva España, con un cuñado de Cortés que se decía Andrés de Barrios, natural de Sevilla, que llamábamos *El Danzador*, sobre pleito de la mitad de Mestitán".

Fue el triste sino de tantos conquistadores, que después de luchar con la espada tuvieron que hacerlo en los no siempre favorables estrados judiciales, en defensa de sus méritos y de las mercedes ganadas en la contienda, a veces usurpadas después por los poderosos:

> Y este Miguel de Auz -prosigue el cronista- fue el que en el Real Consejo de Indias, en el año de mil e quinientos e cuarenta y uno, dijo que a unos daba favor e indios, por bien bailar y danzar, y a otros les quitaba sus haciendas, porque habían bien servido a su majestad peleando; aqueste es el que dijo que por ser cuñado de Cortés le dio los indios que no merecía, estando comiendo en Sevilla buñuelos, y los dejaba de dar a quien su majestad mandaba..., e más dijo otras cosas que querían remedar al villano de nombre Abubio, de que se iban enojando los señores que mandaban en el Real Consejo de Indias.

La desenvuelta franqueza del aragonés ante prebostes tan encumbrados como el cardenal García de Loaísa y sus consejeros no se limitó a las verdades del barquero, pues "desque hubo hablado lo que quiso, tendió la capa en el suelo y puso la daga sobre el pecho, estando tendido en ella de espaldas, e dijo: *vuestra Alteza me mande degollar con esta daga, si no es verdad lo que digo; e si es verdad, haced recta justicia*". Prototipo, aunque entre nosotros no reconocido, de la que se pregona esencial virtud del aragonés, que en Indias gozó de larga fama; recoge este pasaje Fernández de Oviedo y en su *Sumaria relación* de 1606 aún lo recordaría con admiración Baltasar Dorantes de Carranza, hijo de uno de los cuatro de la Fama.

En el corto muestreo de raciales paisanos no podía faltar, ya por los años de las contiendas independentistas, la figura del coronel de Caballería don Fustino Ansay, opuesto en Mendoza a la Junta bonaerense y que, apresado, fue conducido al inhóspito Patagones, donde protagonizó una sonada evasión que lo llevó a Montevideo, aún en poder español. No tardó mucho en caer la capital uruguaya en manos insurgentes y, de nuevo prisionero el militar aragonés, hubo de sufrir junto a los demás cautivos toda suerte de tropelías del hostil público bonaerense, trato recordado en sus palabras "como el más inhumano e impropio de un pueblo civilizado". Tras cincuenta días de grandes penalidades por difíci-

Convento de franciscanos en Caspe, actualmente en restauración. Foto, Mª Carmen Ribó.

les caminos, llegan los prisioneros al insalubre depósito de las Bruscas, donde durante varios años la represión no ahorró crueldades a los españoles y a los americanos realistas. Pero llegaría la liberación de Ansay merced a una segunda fuga, esta de pleno éxito. Escribiría después la relación de aquellos años de atroz cautiverio, relato que concluye en un conciso lamento, "¡Cuánto no se padeció!", viva expresión de su entereza.

COLONIZADORES Y FRAILES (ZARAGOZA)

El topónimo *Zaragoza* se hizo nombre común polisémico en América, y en la misma Colombia también se encuentra *zaragoza* 'farolito, planta trepadora', pero igualmente existen varias poblaciones americanas llamadas como la capital de Aragón, la más importante en este país del gran Magdalena, no fundada por nacido a orillas del Ebro, sino por un natural de distante región, de lo que da cuenta el criollo Juan Rodríguez Freile: "El gobernador Gaspar de Rodas, extremeño, gran soldado…, pobló cuatro pueblos. El primero fue la ciudad de Cáceres…, y asimismo pobló la ciudad de *Zaragoza*, rica de minas de oro". Sin duda era este conquistador devoto de la Virgen del Pilar, que muchos altares ultramarinos tiene, uno en lugar distinguido de la catedral de Santiago de Chile, advocación que ha dejado más huellas toponímicas al otro lado del Atlántico. En los Llanos venezolanos el capuchino José de Ricla administró la misión de *El Pilar*, sustituido luego por fray Pedro de Gelsa, y en los descubrimientos del Pacífico de la armada de Fernández de Quirós se lee: "y se pasó junto a otra (isla) de siete leguas de cuerpo; es un cerro muy alto casi a forma del primero, púsosele por nombre *Pilar de Zaragoza*". Y en los años de la sublevación independentista un plano militar señala la posición de una "compañía de *granaderos de Zaragoza* en avanzada", participante en el asedio realista al insurgente Fuerte del Sombrero mexicano.

Sobresalientes son dos hitos plantados en Venezuela con sello zaragozano, el primero es el "*Pueblo de S. Fernando*, su fundador el M. R. P. frai Lorenzo de Saragosa, religioso capuchino", del 24 de marzo de 1690 (vid. ilustración I), a orillas del caudaloso Apure, en el solar de la moderna San Fernando, o San Fernando de Apure, capital del estado de Apure en los Llanos occidentales. Consiste el segundo jalón en la celebración carnavalesca de Sanare (estado de Lara), cada 28 de diciembre, Día de los Locos y de los Santos Inocentes, conocida en esta ciudad como *Día de los zaragozas* o *Locos de Sanare*, protagonizada por muchedumbre de actuantes, los *zaragozas*, enmascarados y con vistosos atavíos, al son de su danza y canción criolla. Esta fiesta, la más importante del folclore venezolano, enraiza con el carnaval de los locos que se representaba en el Hospital de Gracia, sin duda llevado a aquellas latitudes por los capuchinos de Aragón, encargados de la evangelización de Cumaná, pero que viajaron por toda Venezuela. Uno de ellos fue fray Francisco de Tauste, que llevó consigo catorce religiosos y a quien se dio licencia para imprimir un *Arte y vocabulario* de dialectos de la familia caribe (Madrid, 1680), resultado de 23 años de trabajo, un Alonso Garzón de Tauste era en 1618 cura de la catedral bogotana, o el mentado Lorenzo de Zaragoza, y fray Lorenzo de Magallón, prefecto tenaz y resuelto de la Misión llanera (vid. ilustración II). Numerosos fueron los miembros de la orden capuchina que llevaron en sus apellidos muchos nombres de lugar de Aragón y que en aquellas tierras tropi-

Los franciscanos de Caspe evangelizaron América.

cales tuvieron aceptación popular y relevancia cultural: andando el tiempo uno de ellos sería maestro de Simón Bolívar en Caracas.

De toda la geografía aragonesa acudieron miembros del clero regular a los anchurosos dominios indianos, desde Florida y California al Río de la Plata, de los helados e inhóspitos páramos andinos a la sofocante selva amazónica. Como los franciscanos del libro que debo a la siempre atenta generosidad de Miguel Caballú, entre ellos su paisano Ramón Usón, Manuel Gil de Bulbuente, Miguel Andiviela de Tabuenca, Florencio Ibáñez de Tarazona, Jesús del Pilar Hernández de Mallén y Vicente Calvo de Saviñán, intrépido explorador del Oriente peruano.

MAGALLÓN EN EL PANAMA COLONIAL

En mapa panameño de 1729 levantado por un capitán de Artillería español, incluido en el rico acervo indiano del Servicio Cartográfico del Ejército, constan un *Camino de Magallón* y un *Magallón* correspondiente al actual El Magallón, población del distrito y corregimiento de Parita, en la provincia de Herrera, litoral del océano Pacífico (vid. ilustración *Magallón en Panamá*). El plano que consigna el trasplante del nombre de lugar aragonés tiene hidrónimos como *Caravalí, Mandinga* y *Río de Yndios*, señales de la presencia en el territorio de esclavos negros y de indígenas del grupo chibcha, entonces más numerosos que los blancos y mestizos. Dominio peligroso, pues, por la cercanía en la Cordillera General de los Andes de los que el cartógrafo llama "perversos yndios", y por las incursiones de ingleses y otros corsarios desde el mar de las Antillas, o Mar del Norte, a lo largo del río Chagres, también bajo la continua amenaza extranjera por el Mar del Sur; pero terreno rico en lavaderos y minas de oro, lo que explica que, según Fernández de Oviedo, a Panamá, antes conocida como Tierra Firme, "el Católico rey don Fernando mandó llamar *Castilla del Oro*".

Ese *Magallón* a buen seguro fue fundado por un Frago oriundo de la villa aragonesa del mismo nombre, apellido que en el actual Panamá crecido número de personas lleva, y curiosamente localizadas algunas en la misma zona en que la hijuela del topónimo del Huecha se halla. Es cierto que otros aportes de dicho onomástico pudieron enriquecer la demografía panameña, aparte de los magalloneros; pero muy significativo es el hecho de que en el escenario ístmico aparezcan hermanados nombre de familia y topónimo, pues *Magallón* es allí apellido en concentrada frecuencia, que ni en el conjunto de España comparativamente se conoce. Una aldea hay en Michoacán asimismo llamada *Magallón*, también apellido en México, donde igualmente se conoce el de *Frago*, al parecer en registros menores que los panameños: la documentación dirá si son casos históricos semejantes, como parece. Aquí juzgo oportuno señalar que mi colega y amigo Manuel Gracia Rivas persigue topónimos indianos de posible ascendencia borjana.

CODA

No ha sido Aragón región proveedora de grandes levas migratorias hacia el Nuevo Mundo, aunque nuestros mayores dejaron perdurables huellas en la inmensidad americana y en su historia, y ese pasado, que en sensibles aspectos nos une a esa gran comunidad hispánica que no sabe de envejecimientos, al menos es merecedor de recuerdo y estudio. Fue Miguel de Pasamonte, natural de Ibdes, encargado por Fernando el Católico de poner orden en La Española, conturbada por el gobierno de Diego Colón, y en sus manos González de Oviedo vio el año 1515 dos maravillosos "granos" de oro de veintidós quilates y de siete y cinco libras. El

Convento de San Francisco en Pina de Ebro.

Convento de franciscanos. Patio posterior.

zaragozano Pedro Porter Casanate llegaría a ser almirante de la flota del Mar del Sur, inició la exploración de California y sería nombrado gobernador de Sinaloa, luego de Chile, donde murió después de haber dirigido importantes acciones contra los mapuches, mientras que el conde de Ricla, del círculo del conde de Aranda, nombrado gobernador de Cuba en 1763 para gestionar el reembarco de los ingleses, que el año anterior habían tomado La Habana, hasta 1765 supervisaría proyectos de fortificaciones y confección de planos, como el que de la capital de la isla aquí se presenta, hecho por el brigadier ingeniero Silvestre Abarca (v. ilustración de plano de La Habana).

Aparte de estas escuetas referencias personales, ecos de nuestra tierra recorrieron el ancho mundo americano, así los "Alborotos de Aragón" en *El Carnero* colombiano, o el que en la constitución monárquica de Cundinamarca de 1811 el juramento real fuera "muy semejante al que se prestaba antiguamente por el Justicia de Aragón", así como la extraordinaria repercusión que al otro lado del Atlántico tuvo el heroismo de Zaragoza frente al francés. Y su importancia cultural tiene que en una velada en casa señorial mexicana en 1841 una dama deleitara "con algunas de las innumerables y divertidas coplas de la *jota aragonesa*". Una de las más conocidas, dedicada a la Virgen del Pilar, se canta a la patrona de la chilena Rinconada de Silva, en los contrafuertes andinos, adaptada en letra y criollizada en ritmo:

Es la Virgen de la Ermita
la que más altares tiene,
porque no hay rinconadino
que en su pecho no la lleve.

Juan Antonio Frago

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1984.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia natural y general de las Indias*, IV, edición de Juan Pérez de Tudela, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959.

FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes*, edición de Roberto Ferrando, Madrid, Historia 16, 1986.

FRAGO, Juan Antonio, *Historia del español de América*, Madrid, Gredos, 1999.

FRAGO, Juan Antonio, "De los nombres de las cosas de comer traídas de América hasta su independencia", *Los alimentos que llegaron de América*, coordinación de Manuel García Guatas, Zaragoza, Academia Aragonesa de Gastronomía, 2015, págs. 17-39.

GALMARINI, H. R., "Los prisioneros realistas en el Río de la Plata. Breve historia de sus desventuras", *Revista de Indias*, 47 (1987), págs. 103-122.

OLTRA PERALES, Enrique y Valentín MARTÍNEZ GRACIA, *Aragón en América*, Valencia, Unión Misional Franciscana, 2000.

PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas* (Lima, 1877), edición facsímil, Valladolid, Editorial Maxtor, 2010.